

DEL ESPEJO A LA PÁGINA: EL SELFIE Y OTROS AUTORRETRATOS POSTFOTOGRAFÍ- COS EDITADOS EN FORMATO LIBRO

Javier Gayet Valls



DEL ESPEJO A LA PÁGINA: EL SELFIE Y OTROS AUTORRETRATOS POSTFOTOGRAFICOS EDITADOS EN FORMATO LIBRO

FROM THE MIRROR TO THE PAGE: THE SELFIE AND OTHER POST-PHOTOGRAPHIC SELF-PORTRAITS PUBLISHED IN BOOK FORMAT

Autor: Javier Gayet Valls

Doctorando en el Programa de Doctorado en Arte: Producción e Investigación
Universitat Politècnica de València

javiergayet@gmail.com

Sumario: 1. Introducción. 2. Los diarios digitales de Natacha Merritt. 3. Sasha Grey: Neü Sex. 4. Las modelos autorretratadas de Uwe Ommer. 5. Selfish, por Kim Kardashian. 6. Conclusiones. Notas. Referencias bibliográficas.

Citación: Gayet Valls, J. (2018). Del espejo a la página: el selfie y otros autorretratos postfotográficos editados en formato libro. *Revista Sonda. Investigación en Artes y Letras*, nº 7, pp. 187-202.

DEL ESPEJO A LA PÁGINA: EL SELFIE Y OTROS AUTORRETRATOS POSTFOTOGRAFÍCOS EDITADOS EN FORMATO LIBRO

FROM THE MIRROR TO THE PAGE: THE SELFIE AND OTHER POST-PHOTOGRAPHIC SELF-PORTRAITS PUBLISHED IN BOOK FORMAT

Javier Gayet Valls

Doctorando en el Programa de Doctorado en Arte: Producción e Investigación
Universitat Politècnica de València

javiergayet@gmail.com

Resumen

El self shot, definido como autorretrato fotografiado con un dispositivo digital para su posterior (o instantánea) publicación en la red de manera voluntaria o involuntaria, y sus diferentes tipologías, como el selfie o el mirrorpic, no son en absoluto un hecho aislado. Son miles las fotografías que se producen y publican diariamente en todo el mundo, siguiendo las premisas y normas que el propio fenómeno dicta: fotografías sujetas a unos cánones compositivos, estéticos y formales que concluyen en una inabordable imaginaria de rostros y cuerpos autorrepresentados. No obstante, su génesis no fue tan popular, sino el fruto de una creación experimental e íntima vinculada a autoras adolescentes.

Actualmente, este tipo de imágenes se han convertido en algo cultural, fomentando la propia transformación evolutiva del medio fotográfico, e incluso sirviendo, con su marcada iconicidad, como marco referencial para diversas representaciones en ámbitos ajenos: el arte, la publicidad o, como veremos en este artículo, el libro físico.

Abstract

The self shot, defined as a self-portrait photographed with a digital device for its subsequent (or instantaneous) voluntary or involuntary publication on the web, and its different typologies, such as the selfie or the mirror pic, is by no means an isolated event. Every day, thousands of photographs are produced and published around the world, adhering to the premises and rules that the phenomenon itself dictates: photographs subject to compositional, aesthetic and formal norms that end with an

overwhelming amount of imagery of self-represented bodies and faces. However, its origin was not so mainstream. In contrast, it was the result of an experimental and intimate creation tied to adolescent authors.

Currently, these types of images have become cultural by nature, advancing the photographic medium's unique evolutionary transformation and even serving, with its marked iconicity, as a framework of reference for various representations in other areas: art, advertising or, as we will see in this article, the physical book.

Palabras clave: adolescentes, erotismo, fotografía digital, libro, selfie.

Key Words: Teens, eroticism, digital photography, book, selfie.

1. INTRODUCCIÓN

Comenzamos a investigar en 2009 la tímida y relativamente reciente surgimiento de una clase de imagen fotográfico-digital exhibida en el territorio de Internet, y que por aquel entonces había sido bautizada como self shot por la gran comunidad de los usuarios de la red. Nos motivó escoger este (por aquel entonces poco visible) objeto fotográfico como tema de estudio no solo por todas sus posibilidades y por su complejidad, sino también por la íntima relación y representación que suponía hacia los nuevos retos a los que se estaba (y todavía se está) enfrentando la fotografía en estos primeros años de nuestro nuevo milenio. A finales de 2012

y hasta la actualidad hemos ido publicando tanto un trabajo fin de máster como una serie de artículos y ponencias en diversos congresos que han servido como antesala, a modo de prólogo, para establecer algunos de los pilares estructurales que cimentarían nuestra Tesis Doctoral, recién hecha pública bajo el título *Los orígenes adolescentes del selfie* y su representación en el arte y en los medios de masas. El artículo aquí expuesto se desarrolla, como continuidad, a partir del octavo capítulo de dicha Tesis.

Basándonos en el material redactado por el anonimato colectivo de Internet, definimos al self shot como un autorretrato fotográfico-digital publicado en la red de manera voluntaria o involuntaria. Una actividad que era practicada por aquel entonces, y casi en exclusiva, por adolescentes jóvenes, en su gran mayoría mujeres (Imagen 1). El democratizado dispositivo de captura de imagen digital se había convertido en la herramienta fundamental para el desarrollo de este objeto fotográfico. Dicho dispo-



Imagen 1: Self shot o autorretrato digital publicado en la red. En este caso de tipo mirropic, y realizado por una adolescente en la intimidad de su habitación. Fechado en 2005, es uno de los más antiguos que encontramos durante las primeras etapas de nuestras investigaciones

sitivo aparecía en ocasiones reflejado en un espejo y compartiendo protagonismo con la modelo que, íntima y eróticamente, se autorretrataba encerrada en su cuarto de baño. En otras ocasiones, esta autofoto era un novedoso ejercicio de composición y encuadre, a las órdenes de la longitud del brazo sustentador de la cámara que apuntaba, sin ningún tipo de control visual, hacia el rostro (Imagen 2). Posteriormente, estas imágenes eran publicadas de manera indirecta o autopublicadas por sus autoras en Internet a través de fotoblogs y redes sociales. Asimismo, podían ser compartidas por correo electrónico, multiplicándose y convirtiéndose en imágenes públicas aunque partieran, generalmente, de una concepción privada. De esta manera, se añadían a un imaginario popular que poco a poco se convirtió en global, fijando una iconografía reconocible y un modelo a seguir.

La herencia de este tipo de imágenes producidas desde hace años por el colectivo adolescente, se hace patente en el (recientemente mediático) selfie con-



Imagen 2: Otro autorretrato digital publicado en la red y también realizado durante la década pasada por un varón joven. En esta ocasión, y dada la todavía ausencia de las pantallas-espejo de los smartphones, se trata de lo que hemos denominado como "selfie primitivo".

temporáneo (que también hemos definido y acotado en nuestras investigaciones, junto con el autorretrato de tipo *mirrropic*, como dos tipologías de *self shots* con características particulares y únicas asociadas a sus diferentes modos de auto-encuadrar): una práctica fotográfica que se ha extendido de manera masiva por todo tipo de población a lo largo del globo. Ahora bien, cabe señalar que su crecimiento entre las masas de casi cualquier condición poblacional no ha sido solo debido a factores como el contagio icónico de estos autorretratos producidos durante la década pasada tras la llegada de las comunidades propiciadas por una Web 2.0 participativa, a la democratización de las cámaras digitales compactas o a una supuesta emancipación fotográfica de los adolescentes. Su crecimiento y desarrollo también ha sido fruto de la evolución de los smartphones (que unificaron herramienta de captura fotográfica y dispositivo de publicación conectado a la red), de la consolidación de la popular app de microblogging basada en la imagen denominada Instagram y de la explosión mediática del término *selfie* que se desató, de forma exponencial, a principios del año 2014 tras la 86ª edición de la ceremonia de los Premios Oscar, en Estados Unidos. El famoso “Selfie de los Oscar” (Imagen 3) realizado por Bradley Cooper y tuiteado por Ellen DeGeneres (la presentadora de la gala) se

convirtió entonces en el tuit con mayor difusión de la historia. No obstante, esta masiva popularización del término y su uso había comenzado unos meses atrás, durante 2013, momento en el que, entre otros acontecimientos, el término *selfie* se convirtió en la palabra del año para el Diccionario Oxford de la lengua inglesa, tras una investigación que reveló que el uso de la palabra *selfie* en el idioma inglés había aumentado en un 17.000% durante el año anterior. La expansión del fenómeno también ha justificado el desarrollo y la adaptación de la industria fotográfica actual hacia unas prácticas cada vez más extendidas y que, a su vez, habían sido fruto de los avances desarrollados en las herramientas realizadoras de fotografías digitales durante sus primeros años de implantación popular.

Sin embargo, y pese al desarrollo tecnológico y social y a la explosión mediática que ha animado a cualquier estrato poblacional a realizar masivamente esta tipología de práctica fotográfica, nuestras investigaciones generalmente se ha centrado de manera particular en estudiar los orígenes de este fenómeno y su impacto icónico en otros ámbitos ajenos a si mismo. Fenómeno que ha sido fruto de la creatividad y del atrevimiento de un colectivo de mujeres adolescentes: las primeras *selfshooters*.



Imagen 3: El “Selfie de los Oscar”. Esta imagen recoge la publicación original de la misma sobre el soporte de su tuit, en la cuenta de Ellen DeGeneres. Bradley Cooper hizo este autorretrato en 2014 desde el smartphone de la presentadora, dispositivo con el cual se publicaría instantáneamente la imagen en la red social Twitter. Podemos leer en la traducción del contenido del tuit: “Si solo el brazo de Bradley fuera más largo. La mejor foto que he visto. #oscars”. La publicación de manera casi inmediata superó los tres millones de retuits, viralizándose a velocidad de vértigo por todo el planeta.

Ellas acuñaron durante la década pasada un modelo que poco a poco se hizo visible. Rompieron la primera capa de hielo, luego pasó todo lo demás. Y es precisamente el hecho de que se haya producido en algo más de una década ese inmenso y descontrolado número de autorretratos (que contemplan desde escenas divertidas y casuales, hasta desnudos íntimos registrados frente al espejo de un cuarto de baño cerrado desde dentro con pestillo) lo que ha posibilitado la creación de una fuerte iconografía e, incluso, un simbolismo en torno a estas prácticas productoras de lo que podemos considerar como

objetos fotográficos plenamente contemporáneos. Debido a este reconocimiento, dicha iconografía ha servido como influencia o como marco referencial para generar discursos o estrategias mediante su aprovechamiento en medios externos al propio (pantalla y red), tales como puedan ser el arte (Imágenes 4 y 5), la publicidad y el marketing (Imágenes 6 y 7) y, como vamos a traer en este artículo, las publicaciones en papel o “fuera de pantalla”: autorretratos digitales realizados y publicados por autoras y autores como Natacha Merritt, Sasha Grey, Uwe Ommer o Kim Kardashian.



Imagen 4: Juan Francisco Casas, Aisa/Tokorozawa/Japan#1, 2014, bolígrafo sobre papel, 15 x 15 cm.



Imagen 5: Instalación de Joan Fontcuberta, dentro de su exposición A través del espejo, realizada en 2011



Imagen 6: Rockstar Games Inc., ilustración digital perteneciente a la campaña del videojuego Grand Theft Auto V, 2013.



Imagen 7: Campaña de promoción de cuentas online por parte de la entidad bancaria BBVA en 2016 bajo el lema: Hazte cliente con un selfie.

2. Los Diarios Digitales de Natacha Merritt.

Traemos ahora el primer ejemplo de cómo el selfie y el resto de self shots o autorretratos digitales publicados en la red pueden dar un salto desde su propio medio y soporte hasta espacios físicos que los disocian de ese lugar que les corresponde y donde, de manera natural, deben habitar (el ciberespacio). Hablamos de un tipo de soporte del mundo material que, durante años y antes de la llegada de la fotografía digital, había sido un perfecto y familiar habitáculo para la imagen fotográfica emergida y que, tras el sísmico cambio de paradigma que sustituiría la química por la electrónica y los haluros de plata por fotositos y píxeles, parecía haber quedado en un aparente olvido. Hablamos del formato libro o catálogo. Un lugar aparentemente cada vez más obsoleto entre tanta pantalla LCD y archivo PDF y JPG, y por supuesto mucho más ajeno a un tipo de ejercicio fotográfico que nace desde lo digital y que, a priori, nada se le ha perdido entre las páginas de un volumen matérico. Empezando por este primero de cuatro ejemplos que consideramos pertinentes en tanto que muestran selfies que han conseguido dar el salto también hasta la física palpable y quedar plasmados sobre esa celulosa que tan paradójica les resulta como superficie de existencia y visualidad, iniciaremos estas contribuciones que, entre libro y diario también plantean una timeline de las vidas de las selfshooters protagonistas, y lo haremos haciendo alusión a una de las semillas primigenias del autorretrato digital adolescente publicado en la red y que con rapidez fue editorialmente reconducida al formato de libro fotográfico: Natacha Merritt.

Natacha Merritt es una pionera en el ámbito del autorretrato digital publicado en la red (y sobre papel). La mayoría de sus trabajos fotográficos, que empieza a realizar con tan solo dieciocho años de edad, están cargados de erotismo y sensibilidad a través de la auto-

representación de su cuerpo desnudo, frente al espejo o no, en compañía o no... Incluso algunas de sus fotografías pueden catalogarse como imágenes pornográficas. Pero por encima de esto, las recopilaciones digitales que hace Merritt responden a la creación de un diario basado en imágenes fotográficas y en el uso personal de las mismas, unas imágenes que se desarrollan desde la experimentación y que empezó a poner en práctica desde los últimos años del siglo pasado, gracias a las primeras y precarias cámaras digitales caseras que por aquellos años comenzaban a entrar tímidamente en el mercado.

“Tomé mi primera fotografía erótica en 1997. Mi novio de por entonces (yo debía de tener dieciocho o diecinueve años) me dio una de sus cámaras digitales y yo empecé de inmediato a sacar fotos de nuestra vida sexual. La tecnología era tan nueva que los fotogramas tenían una resolución bajísima, de 340 por 480 (el tamaño de las miniaturas actuales). No tenía flash, ni tarjeta de memoria: cada veinte fotos tenía que parar y pasarlas a un disquete, porque ni siquiera tenía ordenador. Aun así me enganché de inmediato. La cámara, a su vez, hizo más interesante el sexo; aquellos escasos píxeles amplificaban las sensaciones” (VV. AA., 2005, p. 393).

Ciertamente Merritt empezó a trabajar con cámaras digitales precarias que producían imágenes de baja resolución y, por tanto, de escasa nitidez y detalle. Son fotografías ruidosas y pobres, sin embargo, tal como se puede apreciar (Imágenes 8, 9 y 10), esto no resta calidad a las sensaciones que nos transmiten estas autorrepresentaciones, fruto de la recién nacida cámara fotográfica de sensor electrónico. Estas imágenes, tan novedosas y difíciles de entender para todos aquellos que aún poseían aquella cultura visual basada en los productos de las cámaras de película argéntica, nos siguen sugiriendo erotismo, privacidad íntima, proximidad y belleza.

Aunque Natacha Merritt comenzó a realizar este



Imagen 8: Natacha Merritt, Erotica15. jpeg, 1998.

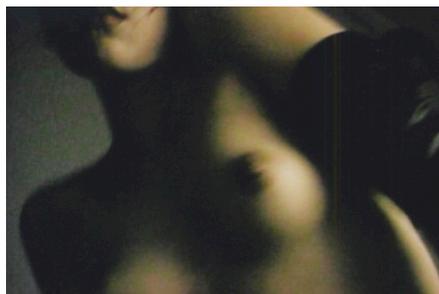


Imagen 9: Natacha Merritt, Painted nipples, 1998.

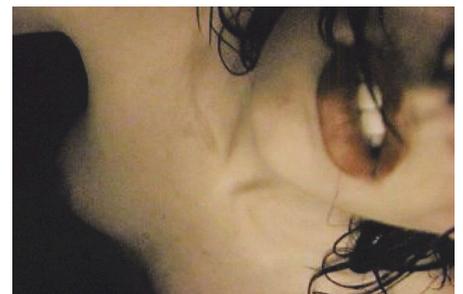


Imagen 10: Natacha Merritt, Lips parted.JPG, 1998.

tipo de ejercicios¹ para producir fotografías de uso personal (“Creo que he hecho una foto verdaderamente erótica cuando esa imagen consigue excitarme a mí. Lo digo en serio: las fotos que saco son para mí. Descubrir ángulos, facetas, momentos que antes no había sido capaz de apreciar es algo que me excita” (VV. AA., 2005, p. 393)), pronto empezó a hacer públicas estas recopilaciones en la red, mostrándolas en su fotoblog personal, uno de los primeros que surgieron durante los años de tránsito hacia la Web 2.0 y que empezaron a deslumbrar a esa nueva raza de voyeurs cibernéticos. Fue así como la descubrió Eric Kroll, un fotógrafo especializado en erotismo que acabaría por presentarla a la editorial Taschen, donde él mismo ya publicaba sus propios trabajos. Nacerá así en el año 2000 un libro de fotografías con gran repercusión e importancia: *Digital Diaries* (Merritt, 2000), donde Natacha Merritt publicará los trabajos realizados hasta la fecha. El libro constituirá el primer ejemplo de self shot expuesto en el ámbito de la edición artística. Dian Hanson, la editora, habla de la autora:

“En 1998, Eric Kroll me enseñó una foto desenfocada, evidentemente un autorretrato de una joven de dulces rasgos entregada a actividades bastante sucias. Fue uno de los primeros desnudos digitales que vi, y Eric estaba convencido de que la fotógrafa iba a llegar muy alto. Digital Diaries, con su irresistible combinación de curiosidad juvenil, sana belleza y erotismo ajeno a todo tipo de límites, le dio la razón e hizo de Natacha Merritt la más cautivadora e influyente pionera de la fotografía en la nueva era digital” (VV. AA., 2005, p. 393).



Imagen 11: Natacha Merritt, AGF00012.JPG, 1999.

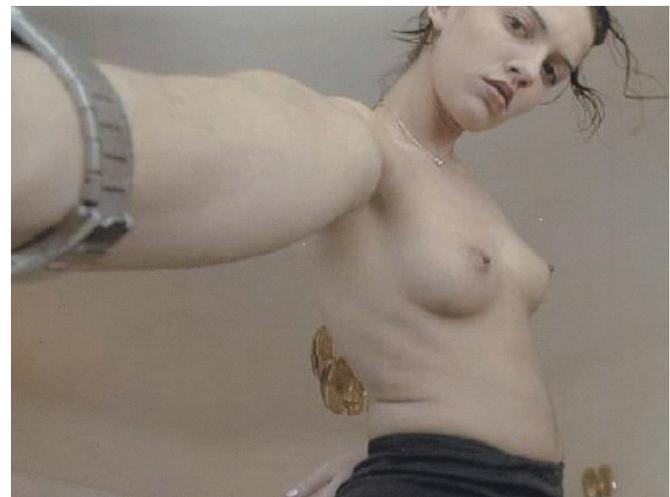


Imagen 12: Natacha Merritt, Reachtif, 1999.

Digital Diaries contiene una selección de fotografías que son fruto de los tres primeros años de producción de Natacha Merritt. Con posterioridad seguirá trabajando y desarrollándose como artista, de hecho en la actualidad continúa realizando y publicando estos ejercicios siempre contruidos en una línea similar. No obstante, *Digital Diaries* supuso un hito. En sus páginas, organizadas cronológicamente, no solo vemos la evolución de su discurso y el resultado de la experiencia adquirida con el paso de las series, también podemos apreciar la evolución técnica de las imágenes, fruto de las diferentes y novedosas máquinas que Merritt va adquiriendo. De este modo, el auge competitivo en el desarrollo de la fotografía digital queda reflejado en fotografías cada vez más nítidas y coloristas.

Pero la huella de la máquina no está presente solo en sus resultados técnicos: como podemos observar en algunas de sus obras (Imágenes 11 y 12), Merritt empieza a practicar esos nuevos encuadres propios de los autorretratos digitales que años más tarde inundarán la red en forma de self shots y que, como hemos visto anteriormente, son perspectivas compositivas diferentes a las establecidas en otras eras de la fotografía, unas composiciones que, más que capricho del fotógrafo, constituyen resultados propiciados por las nuevas máquinas poseedoras de lo que en otros de nuestros estudios hemos denominada la visión directa (autofotografía “a ciegas” girando la lente hacia la cara) y la visión reflejada (autofotografía resultante de fotografiar nuestro reflejo en un espejo).

Natacha Merritt, nuestra Francesca Woodman contemporánea de la era digital, también se ve abocada a disparar contra el espejo haciendo uso de este último tipo de visión (Imágenes 13 y 14). No obstante, ni sus mirrorpics, ni sus anteriormente citados selfies primitivos van a ser la inspiración de los futuros adolescentes que los practiquen, desconocedores casi con total seguridad del trabajo de esta fotógrafa autorretratista digital. La tendencia a utilizar estas nuevas formas fotográficas, así como los nuevos usos íntimos de la captación de la imagen propia, serán una patrón, tal como hemos puesto de manifiesto en otros de nuestros estudios, promovido no por otro ser humano, sino por la máquina que este ha inventado.



Imagen 14: Natacha Merritt, 9-7-99_self seach041.jpg, 1999.

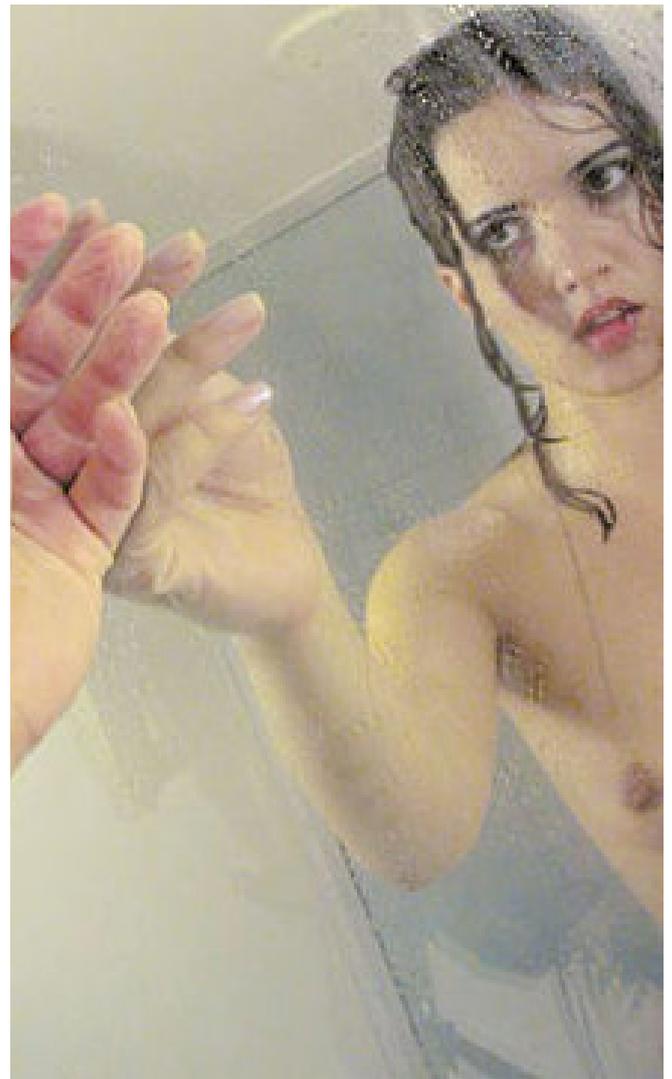


Imagen 13: Natacha Merritt, 9-7-99_self seach040.jpg, 1999

3. SASHA GREY: NEÜ SEX.

Neü Sex es otro ejemplo algo más contemporáneo de self shots editados en formato libro. Este, al igual que el ejemplo anterior, cumple las funciones de un diario fotográfico, que en este caso narra las peripecias de carretera y moteles de su protagonista: Sasha Grey.

Sasha fue una actriz pornográfica que, con tan solo dieciocho años de edad, destacó especialmente en la industria norteamericana si tenemos en cuenta el poco tiempo que ejerció esta profesión: tres años tras los cuales, en 2011, anunciaba su retirada. Durante esa etapa cosechó premios y fama. Actualmente, se dedica a diferentes actividades ejerciendo como modelo, como actriz en largometrajes comerciales e independientes y también como cantante y músico.

En 2013 escribió una novela titulada *La sociedad Juliette*, traducida a varios idiomas y editada en España por Grijalbo (Grey, 2013).

Tras abandonar el mundo de la pornografía, Sasha publicó *Neü Sex* (Grey, 2011), un libro autobiográfico con muchas fotografías y algo de texto que muestra, a través de sus autorretratos digitales, aquellos días en los que colaboraba con la industria de las tres equis y lo que acontecía entre rodaje y rodaje. Curiosamente, este diario cargado de imágenes no contiene ninguna referencia pornográfica, aunque la mayoría de fotografías son especialmente eróticas, desenfadadas e irreverentes. De hecho, son el reflejo de la creatividad y juventud de su protagonista. Si analizamos el contenido del libro, observaremos que una gran parte de sus fotografías son autorretratos, realizados en espejos de cuartos de baño, de habitaciones de motel, en la carretera, entre bam-

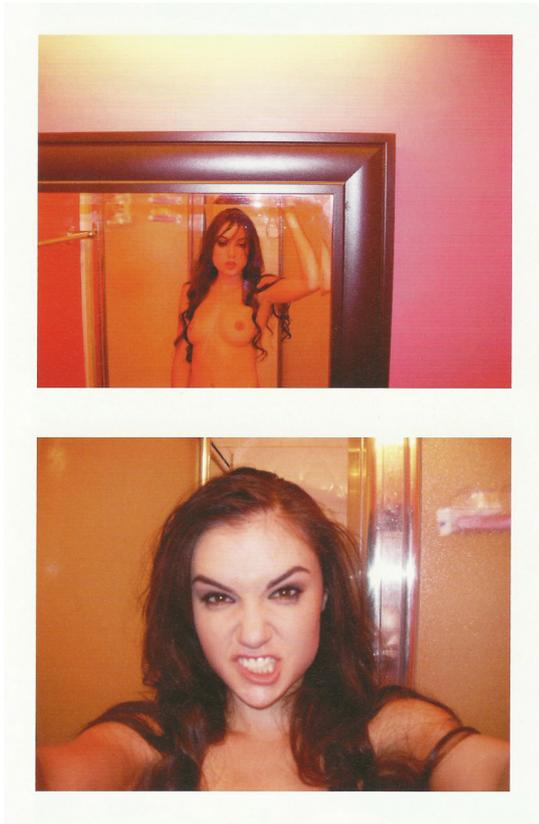


Imagen 15: Sasha Grey, autorretratos realizados entre 2009 y 2011.



Imagen 16: Sasha Grey, autorretratos realizados entre 2009 y 2011.

balinas... Todo al más puro estilo self shot: cámara digital en mano, produciendo mirrorpics y selfies (Imágenes 15, 16 y 17). La actriz no pensaba editar con todo este material un libro, ya que consideraba estas imágenes como ejercicios personales de registro, o como muestras para compartir en Internet.



Imagen 8.17: Sasha Grey, autorretratos realizados entre 2009 y 2011.

Pero finalmente se decidió, y hay que reconocer la coherencia que adquieren estas fotografías cuando se muestran sobre el formato impreso y cosido. *Neü Sex* fue editado en Nueva York por Vice Books, y aunque posteriormente editoras de otros países han puesto en el mercado ediciones más modestas del compendio, su edición original es hoy en día una pieza de coleccionista que alcanza precios elevados en el mercado de segunda mano.

Sasha Grey no es la primera actriz o modelo que se que se practica autorretratos digitales de corte erótico o vinculados al género del desnudo. Tampoco es pionera en experimentar con su cámara digital y, a modo de diario, publicar sus pruebas en un libro (vimos antes que ella a Natacha Merritt). Sin embargo, *Neü Sex* de Sasha Grey es un buen ejemplo contemporáneo de lo mucho que puede repercutir un ejercicio tan sencillo y aparentemente banal como es el self shot en el campo de la publicación institucional y del libro fotográfico.

4. LAS MODELOS AUTORRETRATADAS DE UWE OMMER

Otro catálogo fotográfico, *Do It Yourself* de Uwe Ommmer (Ommmer, 2007), es un tercer ejemplo que, pensamos, merece ser nombrado. No obstante, destacaremos que se aleja ligeramente de las prácticas anteriores. Ommmer, afamado autor erótico, fotografía mujeres desnudas de diferentes partes del planeta. Sus libros fotográficos están disponibles en casi cualquier librería especializada. Acostumbra a mostrar imágenes de desnudo protagonizadas por vigorosas y desarrolladas modelos que, sin embargo, suelen posar calmadas y nostálgicas. En cierto sentido puede recordar a un Helmut Newton descafeinado y en color. Pero en *Do It Yourself* no interviene (supuestamente) la mano de este fotógrafo. Ommmer brinda a sus modelos la posibilidad, por medio de sus equipos fotográficos y algunas indicaciones técnicas, de intervenir en las imágenes. En boca de la editorial:

“Inspirado por el día en que sorprendió a la canguro haciéndose fotos frente al espejo del baño con su Polaroid, el fotógrafo Uwe Ommmer decidió hacer un libro de autorretratos eróticos de fotografías inexpertas. De modo que armó a las participantes del experimento con cámaras, les dio unas instrucciones técnicas básicas y les pidió que se fotografiasen como mejor les pareciera, liberadas, por así decir, de su ojo voyeur de fotógrafo. Unas decidieron hacerlo con espejos, mientras que otras se desarrollaron con la cámara sin ayuda de su reflejo.

Mientras que muchas de ellas se las arreglaron solas, en otros casos Ommmer hizo de «fotógrafo fantasma» ayudándolas con la iluminación y otros detalles técnicos. En cualquier caso las modelos fueron en todo momento libres de expresarse con la cámara como quisieran, poniéndose desde sexis y provocativas hasta románticas o naturales”².

El libro contiene infinidad de autorretratos femeninos realizados por diferentes modelos y con diferentes máquinas. En algunas fotografías la cámara no es visible, ya que la modelo se sitúa enfrente de ella, a una distancia prudente (dos o tres metros), efectuándose el registro por medio de un disparador remoto. El resultado es un conjunto de autorretratos fotográficos convencionales. Sin embargo, también encontramos una gran cantidad de mirropics, en los que la modelo se enfrenta directamente a su reflejo, y la cámara queda representada en la escena. Algunas de estas imágenes son mirropics auténticos, realizados con cámaras digitales y ofreciendo imágenes complejas e interesantes en composición (Imagen 18) y muchos otros autorretratos de la publicación son en blanco y negro, realizados con cámaras de película (Imágenes 19 y 20), aunque dada la asimetría con la que la máquina se presenta en la imagen respecto a sus bordes, podemos intuir la mano del fotógrafo en lo concerniente a reencuadre (seguramente durante las ampliaciones de esas fotografías de naturaleza química).



Imagen 18: Anónimo, Autorretrato, fecha desconocida¹⁰.



Imagen 19: Anónimo, Autorretrato, fecha desconocida¹⁰.



Imagen 20: Anónimo, Autorretrato, fecha desconocida¹⁰.

5. SELFISH, POR KIM KARDASHIAN.

Kim Kardashian es una empresaria estadounidense, también conocida por ser un personaje público televisivo y de internet. Su salto a la escena pública y al mundo de la fama fue en 2011 con el estreno de *Kourtney and Kim Take New York*, un programa de telerealidad. El año anterior había sido considerada como una de las famosas con más ganancias de su país. Ha lanzado diferentes productos de lujo, además de tener papeles discretos en algunas películas estadounidenses. En 2010 lanzó su autobiografía (VV. AA., 2018).

Kardashian es una de las celebrities más activa en las redes sociales, publica tantos selfies que esta imagen cultural fotográfica ha quedado automáticamente asociada a su persona en diversos medios, pudiendo presumir de ser toda una experta en autofotos, pues ronda los cuarenta millones de seguidores en

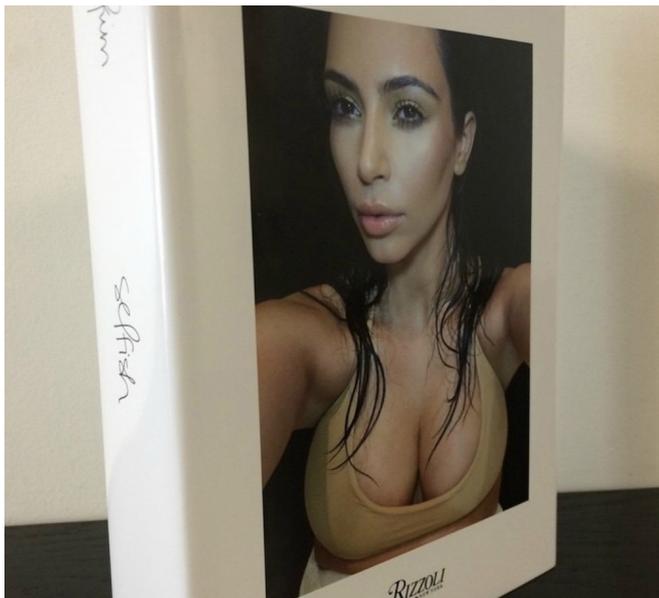


Imagen 21: Libro *Selfish*, publicado por Kim Kardashian

Instagram. Por estos méritos se la ha considerado como una de las “reinas del selfie”. Para hacer honor y legitimar dicho título, en 2015 tuvo la ya no tan original ocurrencia de llevar también sus autorretratos digitales publicados en la red al formato libro. En ese año editó *Selfish* (Imagen 21), un libro-catálogo con una selección de sus múltiples autofotos (Imagen 22) y unas páginas con texto en las que da consejos de cómo practicar técnica y metodológicamente este tipo de producto fotográfico que parece dominar y controlar (aunque de manera y calidad

no muy diferente al resto de autoras que hemos visto a lo largo de nuestros estudios, incluidas las adolescentes, principales artífices del fenómeno). Entre sus reflexiones Kardashian señala:

“La luz lo es todo [...] El ángulo también. Y todo tiene que ver en cómo lo encuadras. [...] Si hay algo de tu cuerpo que no te gusta, simplemente córtalo. [...] bajar la cara, subir los ojos y apretar la mandíbula para que se noten los pómulos” (García, 2015).

Selfish (Kardashian, 2015) (título contruido mediante un juego de palabras entre selfie y egoísta en inglés) fue un fracaso de ventas al no haber alcanzado las esperadas por su autora. Por otro lado, el libro recibió diversas críticas⁴. A pesar de ello, hemos decidido incluirlo al final de este artículo por tratarse también del ejemplo más actual de este tipo de publicaciones físicas en las que el selfie parece



Imagen 22: Imágenes en el interior del libro.

sentirse un poco incómodo (fuera de su medio natural de publicación: la red), unas publicaciones que dejarán constancia en el mundo material, en tanto que libros, de lo que ha supuesto este fenómeno de masas en torno a la fotografía (digital) y a la práctica del autorretrato del rostro y del cuerpo.

6. CONCLUSIONES

Hemos intentado poner de relieve el hecho de que el self shot y sus derivados (entre ellos el actualmente más extendido selfie) ha sido y es un fenómeno expansivo, en auge y en constante crecimiento. Así pues, podemos considerar al autorretrato fotográfico-digital publicado en la red como una práctica contemporánea

que, casi con total certeza, será tenida en consideración como uno de los frutos culturales y populares de nuestra época.

Aunque a priori estas prácticas y sus representaciones pueden parecerse banales y arbitrarias, lo cierto es que el selfie es un ejercicio creativo y, la mayoría de veces, completamente libre. Un ejercicio que genera objetos fotográficos que podemos entender como elementos de investigación e interés estético, formal y conceptual, y que si bien actualmente son aceptados (tras un auge de popularidad experimentado durante esta última década) y practicados por la mayoría de los grupos de población mundial que tienen acceso a este tipo de tecnologías, en su origen fueron creaciones fotográficas exclusivas de un colectivo adolescente, emancipado como creador de imágenes, que supo combinar el uso de los entonces novedosos dispositivos de captura fotográfica digital con los espacios cobijados en la red de publicación y encuentro cibernético-social que comenzaban a operar a mediados de la década pasada (la primera del siglo XXI). Los adolescentes, en su mayoría mujeres, acuñaron este tipo de modelo o de iconografía propia, generada de manera colectiva mediante su experimentación, divertimento, exhibición y erotismo, un modelo que aproximó la esfera privada a la pública superponiendo ambas. Entendemos que fueron ellas las pioneras de un modelo (formal en la imagen y metódico en el acto) que terminaría por contagiar al resto de población en todas sus latitudes de edad y condición.

En todo caso, y con la perspectiva que nos haya podido otorgar el bagaje en torno a casi una década de investigación sobre el fenómeno que es nuestro objeto de estudio, podemos afirmar que las variantes del self shot o del autorretrato digital publicado en la red han adquirido suficientes méritos para convertirse actualmente en una de las principales prácticas específicas de la fotografía digital.

Respecto a las terminologías empleadas, hemos advertido cómo durante estos últimos años, el término selfie (el cual no hemos dejado de tratar como una tipología formal concreta de autorretrato digital publicado en la red) se ha popularizado en demasía, mientras que el término self shot ha quedado poco a poco en desuso. Dicho acontecimiento se refleja en la jerga propia de la red y en los textos académicos, además de en el lenguaje popular, que tan pronto olvida lo viejo como adopta lo nuevo. Por tanto, hemos concluido que nos encontra-

mos ante una colonización e invasión por parte de un objeto (subtipo) anidado dentro del estado-conjunto general (tipo) que lo acoge, dicho con otras palabras: hoy en día se empieza a utilizar el término selfie para definir casi cualquier tipo de autorretrato fotográfico, cuando en realidad, y como hemos postulado a lo largo de nuestro estudio, atiende a un tipo muy concreto de autorretrato digital publicado en la red que viene determinado principalmente por el tipo de pantalla-espejo del smartphone que lo hace posible.

Podemos comprobar, si valoramos sus aproximadamente quince años de vida, como el selfie goza ya de cierta codificación e imaginaria (pese a su relativamente reciente origen), siendo capaz de influir (ser referente y referencia) en otros medios que no son el propio, como las artes plásticas (en donde puede ser utilizado como objeto artístico, como imagen representada, como proyecto, como simulación o como herramienta museística o literaria). Asimismo el selfie ha incidido en la publicidad, el marketing y el entretenimiento audiovisual. También su manufactura (o directamente su traslado) hacia el libro impreso o catálogo fotográfico físico ha quedado constatado como práctica (no habitual pero si ocasional) en las páginas de este artículo. Sin embargo, su simulación o recreación fuera de su propio medio no deja de ser un artificio. El self shot y el selfie han estado y están íntimamente asociados con el ecosistema donde se alojan: el dispositivo fotográfico-electrónico y la red, lugar donde voyeurs y narcisistas establecen una relación asimétricamente recíproca y donde jóvenes y adultos realizan sus rituales de autorrepresentación publicada. Un espacio, por otro lado, en el que el acontecimiento y la fotografía-publicación de este propio acontecimiento se funden en un mismo hecho, y en donde también queda impuesta una fórmula (costumbrista y pactada socialmente) de creación de imágenes reconocibles, como hace décadas lo fueron las fotos grupales de turistas frente al monumento de la ciudad visitada.

Aunque, como hemos visto, el self shot y la iconicidad de sus variantes, (principalmente la del selfie) están ya relativamente asentados y pueden tratarse como un objeto tipo, estaremos expectantes a la hora de analizar hacia dónde se dirigirán estas prácticas durante los años venideros. Si cambian los jóvenes, cambiará el medio y también cambiará la herramienta, de ahí que estemos condenados a ver, también, mutaciones en este tipo de actuaciones y en las imágenes que se originarán. Seguro que así será.

NOTAS

1. Ejercicios experimentales de descubrimiento del cuerpo y de la sexualidad que no dejan de ser una práctica natural para algunos jóvenes que se encuentra propiciada por el propio dispositivo digital, algo que en su día también se produjo a nivel analógico con la cámara Polaroid. Dicha práctica viene determinada por la naturaleza de la producción de las imágenes: básicamente por la no necesidad de procesos de revelado por parte de terceros y por la fácil posibilidad de destrucción que poseen.

2. Sinopsis del catálogo extraído de la página web de Taschen que puede consultarse en: <http://www.taschen.com/pages/es/catalogue/photography/all/45716/facts.uwe_ommer_do_it_yourself.htm> [Fecha de consulta: 16 de julio de 2017].

3. No hemos encontrado, de momento, ni el nombre de las modelos que se autorretratan, ni el título de las fotos, ni la fecha de su realización.

4. Entre ellas, las del afamado fotógrafo Manuel Outumuro, muy crítico con este libro y también con el nuevo modelo popular de autorretratos que aquí tratamos: “Es un documento de lo que es hoy la fotografía y de una parte de cómo se emplea: ese exhibicionismo profesional, el usar y tirar sin técnica, y ahí puede tener un interés. Pero lo único fotográfico aquí es el medio”. VV. AA. “Kim Kardashian fracasa en la venta de su libro”, 2015, disponible en: <https://elpais.com/elpais/2015/08/05/estilo/1438794037_803613.html> [Fecha de consulta: 20 de marzo de 2018].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GAYET, J. (2015). “Los orígenes adolescentes del selfie contemporáneo y su representación en el arte”. En II Congreso Internacional de investigación en artes visuales, Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València. 304-314.

GAYET, J. (2015). “Autorretratos fotográficos producidos por adolescentes y difundidos mediante la Web 2.0 durante la década pasada, y su influencia sobre el #selfie contemporáneo”. En Comunica2. Congreso Internacional sobre redes sociales, Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València. 103-122.

GARCÍA, A. (2015). Kim Kardashian presenta su libro *Selfish* con trucos para autofotos. Recuperado de: <<https://computerhoy.com/noticias/life/kim-kardashian-presenta-su-libro-selfish-trucos-autofotos-28011>> [Fecha de consulta: 1 de marzo de 2018].

GREY, S. (2013). *La sociedad Juliette*, Barcelona: Grijalbo.

GREY, S. (2011). *Neü Sex*, Nueva York: Vice Books.

KARDASHIAN, K. (2015). *Selfish*, Nueva York: Universe Publishing.

MERRITT, N. (2000). *Digital Diaries*, Colonia: Taschen.

OMMER, U. (2007). *Do It Yourself*, Colonia: Taschen.

VV. AA. (2005). *The new erotic photography*, Colonia: Taschen.

VV. AA. (2018). Kim Kardashian. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Kim_Kardashian>, [Fecha de consulta: 12 de enero de 2018].

